

ALFREDO ALBUJA GALINDO. *EL PERIODISMO: EN LA DIALÉCTICA POLÍTICA ECUATORIANA* (2 TOMOS). QUITO: LA TIERRA, 2013 [1979], 203 PP. (TOMO 1), 195 PP. (TOMO 2).

Desde la Revolución francesa los periódicos se convirtieron en tribunas del debate público, incluso para quienes no sabían leer o escribir, pues ellos se reunían alrededor de los alfabetos para escucharles recitar las noticias.¹ De esta manera inició la influencia política de los impresos en los Estados-nación. Una revisión exhaustiva para el caso del Ecuador, incluso en la etapa previa a la república, se presenta en *El periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana*, de Alfredo Albuja Galindo, libro originalmente publicado en 1979 y reeditado en 2013 por ediciones La Tierra, como parte de la colección Pensamiento Socialista.

En los 34 capítulos del libro se exploran casi dos siglos de publicaciones periódicas, aunque el énfasis de la obra está en el siglo XX, al cual se dedica prácticamente todo el segundo tomo, pues fue en esa centuria que se consolidó el diarismo y se regularizaron otro tipo de publicaciones. El primer tomo, en cambio, hace referencia a los orígenes del periodismo moderno y a los diversos empeños periodísticos realizados en el Ecuador hasta 1875, año del asesinato de Gabriel García Moreno.

Albuja Galindo considera que el principal aporte de su trabajo es rescatar del olvido los valores culturales propios y presentar las realizaciones a favor de los ideales de verdad, libertad, justicia y democracia pues, según afirma, el periodismo no tiene valor en sí mismo sino “en cuanto se convierte en medio o instrumento de servicio social y ordenamiento jurídico”.²

Con esa visión ideal del periodismo, el autor dedica los dos primeros capítulos a referir el proceso y los valores de la Ilustración y la importancia del desarrollo de la imprenta, considerados como el padre y la madre de los impresos modernos, sin los cuales no podrían explicarse ni su fondo ni

1. Rocío Durán Barba, *El fin de la Revolución francesa* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1999), 101-104.

2. Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo: en la política ecuatoriana*, t. 1 (Quito: La Tierra, 2013), 71, 76.

su forma. Una vez detallado el contexto en el cual nacieron los periódicos, relata –a lo largo de tres capítulos– la repercusión del movimiento ilustrado en los territorios de América y, sobre todo, en la Real Audiencia de Quito, influida por las delegaciones científicas enviadas por los reyes católicos y cuyo influjo se evidenció en el pensamiento de diversas figuras locales, la más prominente de las cuales fue Eugenio Espejo, editor del antecente periodístico más destacado del actual Ecuador: *Primicias de la Cultura de Quito*.

Albuja considera la personalidad de Espejo de tal preeminencia que dedica un capítulo a su figura y otro más a la contextualización de su pensamiento en relación con otras figuras de la Independencia, como Francisco Antonio Zea y Antonio Nariño. Adicionalmente, realiza transcripciones literales de lo publicado en *Primicias*.

Una vez descrito el contexto intelectual, se dedican cinco capítulos a la técnica, esto es, a explicar cómo se produjo la llegada de imprentas al país, las ciudades a las que arribaron, quiénes las trajeron y el propósito con el que fueron utilizadas. Albuja no describe únicamente lo sucedido en Quito, Guayaquil y Cuenca sino que también describe cómo adquirieron esta maquinaria ciudades medianas como Ambato, Riobamba, Portoviejo y Tulcán, entre otras.

El resto del primer tomo da cuenta de los principales periodistas e impresos decimonónicos. Considera como “titanes” del periodismo republicano a Pedro Moncayo, Juan Montalvo, Manuel J. Calle, Miguel Valverde, Federico Proaño, José Peralta, Roberto Andrade, Juan Benigno Vela, Abelardo Moncayo, Luciano Coral, Modesto A. Peñaherrera, de quienes asegura que fueron “los fuertes temperamentos que habían logrado concentrar en su propia persona una inmensa energía social con la que iban a luchar para establecer un liberalismo compatible con la dignidad humana”.³ Entre los periódicos pioneros menciona *La gaceta de la Corte de Quito* (1809) y la *Gaceta curiosa de 1810*, ambos vetados por el gobierno español. Años más tarde, en 1823, Antonio José de Sucre publicó el *Monitor quiteño*; y el año siguiente circularon *El Noticioso*, de los partidarios de Juan José Flores, y *El pensador quiteño*, de los católicos opositores a ese gobierno.⁴

El tomo 2 de *El periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana* inicia con una contextualización del periodismo en el siglo XIX para luego biografar a sus principales figuras, todos marcados por la lucha política, dentro de la cual los periódicos eran una herramienta de difusión doctrinaria y disputa del espacio público. Aún no eran considerados como empresas rentables, pues tal cosa solo sucedió a fines de ese siglo en Guayaquil y a inicios del XX en Quito, con

3. *Ibíd.*, 155.

4. *Ibíd.*, 157-159.

el desarrollo del diarismo. Esta inflexión es descrita por Albuja Galindo desde el capítulo 25, donde se inicia la presentación de los impresos publicados en el país con regularidad durante la primera mitad de la centuria. En esta descripción se incluyen los dueños, redactores, columnistas y la línea editorial de cada uno de ellos, tanto de los que tuvieron una visión empresarial como de los que se mantuvieron como instrumentos político-partidistas. En cada caso se analiza su relación con los diversos gobiernos, las guerras mundiales y los años de posguerra, hasta llegar a los años setenta, donde el autor cierra su relato.

El autor, quien fue profesor secundario y afiliado al Partido Socialista, realiza la revisión de la producción de los impresos nacionales en una perspectiva política, desde la cual los periódicos adquieren un sentido social. Es decir, no es un estudio de su contenido sino, más bien, una crítica sociológica que usa registros históricos para explicar las lucha de clases y los periódicos como uno de sus instrumentos.

La edición 2013 incluye también un estudio introductorio y un posfacio de los historiadores Enrique Ayala Mora y Fernando López Romero, respectivamente. El primero de los cuales ubica el aporte de Albuja Galindo al estudio de los impresos en el Ecuador y hace un breve recuento historiográfico de la comunicación y detalla tanto los antecedentes de los actuales medios de comunicación, así como su apareamiento y consolidación en el espacio público nacional. El posfacio, en cambio, presenta el significado social del periódico en el Ecuador del siglo XX y narra la recepción de los periódicos y su representación de la modernidad.

El periodismo: dialéctica política ecuatoriana es la revisión más exhaustiva que se ha publicado de la prensa nacional hasta hoy, así como de quienes la impulsaron como tribuna política o como empresa, según los casos. Sin ser una investigación histórica en estricto rigor, pues es un relato sin referencia de las fuentes investigadas, es una obra relevante para la historia de la comunicación en el Ecuador porque da cuenta de las motivaciones de periodistas y editores para emprender en la publicación periódica de un impreso. Estas primeras pistas permiten emprender en nuevas investigaciones sobre la función social de la prensa y sus miembros en la conformación de los Estados nacionales dado que, como lo advirtió Ángel Rama, la prensa fue la más notoria modernización letrada de América Latina a inicios del siglo XX y sus miembros fueron incorporados al panteón de los héroes nacionales.⁵

La obra de Albuja Galindo, más allá de los límites ya señalados, muestra dos cuestiones que merecen mayor profundización y cuyos detalles pueden ser un buen inicio. La primera de ellas tiene que ver con la constitución de los medios de comunicación como expresiones de las inquietudes intelectuales

5. Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Montevideo: Arca, 1998 [1983]), 74-79, 97.

y sociales de una nueva élite, que buscó su expresión en los impresos periódicos, así como en otras manifestaciones culturales que se complementaban con la necesidad de expresar una visión de patria fuerte que, al mismo tiempo, rompiera el aislamiento en el que la percibían, para lo cual buscaron traer el mundo al país, mediante la difusión de noticias y opiniones ilustradas. El segundo punto, en conexión con el anterior, tiene que ver tanto con los proyectos de modernización y de modernidad que encarnaron los medios de comunicación en el país, como lo hicieron en el mundo entero. En parte, esto hacía relación a su contenido, tema en el cual se detiene Albuja Galindo, pero su influencia no tenía que ver sola y exclusivamente con el discurso sino que hace falta reflexionar sobre su propia forma y existencia que dio curso a una nueva y diferente forma de vivir, relacionada con otros cambios de las ciudades como, por ejemplo, el alumbrado público, los automóviles, el teléfono y la propia difusión de diarios, lo cual modificó la percepción y el uso del espacio público a lo largo del siglo XX.

Katerinne Orquera Polanco
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador